

MANIPULACIÓN POLÍTICA, POPULISMO Y NECROPOLÍTICA EN EL LÍBANO

FRANCISCO SALVADOR BARROSO CORTÉS

Universidad Loyola Andalucía

MARÍA ÁNGELES ALAMINOS HERVÁS

Universidad Loyola Andalucía

1. INTRODUCCIÓN

A la hora de abordar el problema que presenta la implementación de agendas sectarias en pro de intereses particularistas, tenemos que prestar atención al problema de la manipulación política. El caso del Líbano es sintomático porque realmente parte de su valor radica en la libertad de expresión y en su pluralismo político-confesional. Tanto la libertad como el pluralismo se han visto afectados negativamente precisamente por la interacción entre factores como el sectarismo, populismo y el sistema de gobernanza conocido como “comunitocracia”. Sea como fuere, el Líbano en cuanto entidad estatal ha seguido perdiendo enteros y se está aproximando al colapso total. En este sentido, son muchas las preguntas que deberíamos plantearnos con relación a dicha interacción: ¿Cómo se relacionan los sistemas mediáticos con las estructuras de división y las identidades políticas?, ¿hasta qué punto la manipulación política favorece o facilita la implementación de agendas puramente sectarias y populistas que abogan por desestabilizar y debilitar al Estado?, ¿de qué forma se retroalimentan la manipulación política con el sectarismo y populismo político?, ¿cómo la “comunitocracia” en cuanto sistema de gobernanza se ha visto favorecido por y a la vez alienta la manipulación política?, ¿cómo la manipulación política se ha instrumentalizado para implementar la “necropolítica”?, ¿de qué manera la

manipulación política garantiza la ejecución de políticas sectarias y populistas que llevan a la implementación de la “necropolítica” y de un nuevo barbarismo?

Con vistas a dar respuesta a algunas de las preguntas anteriormente planteadas, podríamos emplear la herramienta que nos ofrece el ‘paralelismo político’ (Hallin y Mancini, 2004) para conceptualizar la relación de los sistemas mediáticos con los clivajes políticos. De hecho, sostenemos que en el Líbano la mayoría de los medios de comunicación privados asumieron un papel político activo en la movilización de la opinión pública a favor de líderes claramente populistas. El ‘paralelismo político’ puede manifestarse en los vínculos organizativos de las instituciones mediáticas, las afiliaciones políticas de los profesionales de los medios, las orientaciones del papel periodístico, el contenido de los medios y las audiencias. De hecho, el ‘paralelismo político’ se vería potenciado por la propia estructura del sistema mediático. Así, por ejemplo, el Líbano cuenta con 110 publicaciones para una población de algo más de cuatro millones de habitantes. Se supone que ninguna de estas publicaciones vende más de 10.000 ejemplares al día (Dajani, 2013, p.2). Esto también se aplicaría al ámbito audiovisual. Así que, tanto los escritos como los audiovisuales se presentarían como no autosuficientes desde el punto de vista financiero, y esto afectaría a una mayor predisposición a aceptar ayuda financiera de fuentes externas a cambio de apoyo editorial. De igual forma, las principales instituciones mediáticas que defienden intereses distintos de los suyos sacrifican la credibilidad en aras del beneficio material. En realidad, los medios de comunicación libaneses reciben ayudas económicas, u otras formas de subvención, por parte de embajadas, empresas y grupos locales, así como del gobierno libanés. A cambio, se espera que dichos medios apoyen y diseminen políticas de su espónsor o mecenas. Según Nabil Dajani, los servicios que los periódicos libaneses brindan a sus clientes se pueden dividir en tres tipos generales. En primer lugar, a través de un compromiso editorial sin límites y sesgado a favor del patrocinador, independientemente de si es el Estado o un grupo no estatal. En segundo lugar, mediante la publicación de artículos y noticias que apoyen y de-

fiendan al patrón o ataquen y denigren a sus opositores, independientemente de su naturaleza. Finalmente, a través de la promoción de determinadas políticas, a menudo mediante contratos con más de un patrocinador para promover más de una política (Dajani, 2013, p.5).

Los análisis convencionales sobre la realidad libanesa apuestan por considerar al sectarismo como el factor clave de la parálisis política existente. Esta contribución aprovecha la conexión existente entre el populismo y la manipulación política registrada durante las elecciones parlamentarias del 2022 para cuestionar y ampliar dicho impacto. Nuestro enfoque se centra en la propaganda y manipulación política como elementos dinamizadores de dicho sectarismo. Para entender dicho impacto apostamos por una metodología cualitativa basada en el análisis de contenido de varios informes emitidos por la Unión Europea, así como algunos informes publicados por determinados Think Tanks como, por ejemplo, el último informe publicado por la “Fundación Maharat” titulado ‘Propaganda política, y manipulación de la información de los medios de comunicación durante las elecciones parlamentarias libanesas de 2022’. En la sección dedicada a la discusión, el artículo dirige una atención más sistemática sobre el sistema de gobernanza conocido como “necropolítica”, y en cómo este tipo de sistema interactúa con la “comunitocracia” imperante para poder entender el cómo y el por qué la movilización política del factor étnico-confesional repercute sobremanera en el bloqueo político existente. Finalmente, en la sección dedicada a las conclusiones, esta contribución reflexiona sobre las implicaciones para la legitimidad y la viabilidad funcional del Estado libanés en un periodo vital para su propia supervivencia.

2. POPULISMO, SECTARISMO Y MANIPULACIÓN POLÍTICA

El Líbano sigue sufriendo el impacto de esta triada de factores que lastran la buena gobernanza. Los sistemas mediáticos responden a la división de identidades políticas propiamente exacerbada por culpa de la incidencia del populismo. Además, está contribuyendo al triunfo de dos

sistemas de gobernanza como son la “comunitocracia” y la “necropolítica”, que no sólo facilitan las políticas propiamente populistas, sino que favorecen sobremanera la vertiente más negativa del confesionalismo político como es el sectarismo. El resultado de estas dinámicas se traduce en una serie de disfunciones sociopolíticas como la disolución de la autoridad del Estado, la “vetocracia” (Fukuyama, 2018, p.x; Lijphart, 1977, p. 25),¹ el autoritarismo y la corrupción entre otros. Todas estas disfunciones nos ayudarían a entender igualmente de qué forma se retroalimentan la manipulación política, sectarismo y populismo.

El populismo se presenta como un sistema de actitudes que orienta las opciones electorales individuales y motiva el voto a candidatos y partidos populistas (Akkerman, et al., 2014; Van Hauwaert y Van Kessel, 2018). El populismo en cuanto tarea política se presenta como una herramienta poderosa al servicio de los líderes porque suelen hacerse con el poder al haber sido capaces de crear una situación que muestre su bando como el bando ganador. Se genera de esta manera una sensación de colectiva de atracción que hará que otras personas quieran unirse a ellos -o se sientan obligadas por las circunstancias a unirse a ellos- incluso sin necesidad de persuasión alguna (Riker, 1986, pp. 543-544). En este sentido, el populismo se define como una ideología delgada que considera a la sociedad dividida en dos campos antagónicos, el pueblo puro frente a la élite corrupta, y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo, lo que marca una distinción moral entre este y la élite (Muller, 2016; Brun, et al., 2022, p. 91). Lo interesante es entender de qué manera el populismo en cuanto lógica política puede ser útil para comprender cómo se establece una división entre grupos sociales mediante la construcción de una identidad popular

¹ Francis Fukuyama utiliza el término “vetocracia” para referirse a la capacidad de ciertos grupos de interés para bloquear la acción colectiva. Este derecho de veto a nivel intercomunitario para salvaguardar los intereses vitales de los grupos minoritarios sería, según Arend Lijphart, uno de los cuatro factores esenciales de la democracia consociacional que existe en el Líbano. Los otros tres elementos serían: el gobierno de gran coalición a nivel ejecutivo, la autonomía de los segmentos ya sea de forma territorial o no territorial, y la proporcionalidad como sistema electoral, y como proceso para los nombramientos de funcionarios y la asignación de recursos para los distintos segmentos.

(Laclau, 2005), en este caso comunitaria, que antagoniza con las élites representantes del resto de comunidades confesionales. La dinámica maniquea de separar la sociedad en dos entidades homogéneas y antagónicas (la pureza de la gente contra la élite corrupta) tendría una dinámica diferente para el caso que nos ocupa. En realidad, y gracias a la “comunitocracia” esta diatriba se vería multiplicada en función del número de confesiones religiosas. Los miembros de cada comunidad de fe reconocerían esta dinámica en el sentido de que aceptarían la autoridad de su respectivo líder, pero desconfiarían de los líderes del resto del entramado confesional libanes.

El populismo en cuanto construcción discursiva binaria que fomenta el “nosotros versus ellos” aviva el sectarismo al poner en liza una especie de oposición moral. Efectivamente, las demandas sociales se presentan como un reclamo moral fundamentado en la búsqueda de la justicia social. El populismo encontraría su utilidad funcional en cuanto que recoge un sentimiento de impotencia que refleja la decadencia que sigue sufriendo por ejemplo el Líbano. Ello explicaría de igual forma, que el discurso populista sea virulento y desafiante. Los líderes populistas emplearían las redes sociales para conectar su discurso con sus correspondientes acólitos. Dicha conexión se vería facilitada por la vía no convencional y mediada de dichas redes sociales. Por lo tanto, la manipulación política daría cobertura a este tipo de discurso disruptivo al reducir su gravedad con relación a la opinión pública en general.

Realmente, los principales actores políticos aplicarían la “vetocracia” a través de la subversión de la decisión de los demás, ganando influencia y ocultando ese hecho. Las principales confesionales religiosas con sus respectivos partidos políticos proyectarían su influencia a través del ofrecimiento de incentivos, de engaños a otros actores, de la perturbación del funcionamiento esperado de los mecanismos de toma de decisiones. Dichos actores apostarían por elaborar una justificación pública que alterase intencionadamente las creencias, las intenciones y el comportamiento de los ciudadanos siempre que sirva a la consecución de sus intereses particularistas. De cara a entender dicha dinámica, en nuestro análisis vamos a entender por acto de manipulación “cualquier intento intencionado por parte de un agente (A) de hacer que otro agente

(B) quiera/prefiera/intente/actúe de forma distinta a la que A considera que es la voluntad, preferencia o intención de B, cuando A lo hace utilizando métodos que ocultan y hacen negables las intenciones de A frente a B” (Whitfield, 2023, p.11). En el caso que nos ocupa, el engaño sería el método más empleado y sencillo: A engaña directa o indirectamente a B sobre la naturaleza de sus verdaderas intenciones, a menudo presentando información que es simplemente falsa. El encubrimiento y la ocultación serían las técnicas de engaño más empleadas por la élite política libanesa en los casos de estudio seleccionados. En este sentido, debemos tener en cuenta que el encubrimiento, en este caso de carácter estratégico, consiste en ocultar información a la opinión pública y a otros Estados que podría perjudicar a una nación (Mearsheimer, 2011, p. 22). Por el contrario, la ocultación descansa en proporcionar información, pero excluyendo elementos que una persona decide no revelar a menos que se la presione se presentan como las técnicas de engaño (Mearsheimer, 2011, p.18). Todas estas técnicas jugarían un papel predominante en el proceso de toma de decisiones políticas que menosprecian de alguna manera el valor de la persona.

3. MANIPULACIÓN POLÍTICA, BRUTALISMO Y NECROPOLÍTICA

Con vistas a entender el impacto del populismo y la manipulación política, debemos tener en cuenta el sistema de gobernanza imperante. En el Líbano tendríamos un sistema conocido como “comunitocracia” que ha ido derivando en otro bien diferente como es de la “necropolítica”. El triunfo de la “comunitocracia” ha sido capaz de consolidar y apuntalar en todos los ámbitos de la esfera sociopolítica libanesa el populismo ms pernicioso que a su vez a favorecido un retroceso democrático considerable. Por “comunitocracia” vamos a entender un gobierno de las comunidades que fomenta la aplicación de agendas sectarias. Podría percibirse como un sistema de gobierno donde las políticas estarían diseñadas para servir, más que a los intereses del pueblo, a los intereses de grupos no estatales, comunidades confesionales o grupos étnicos (Salamey, 2017, p.85). Por lo tanto, este sistema de gobernanza surge como la opción de gobierno de élite de conveniencia para facilitar la

consolidación del clientelismo político y ergo el aumento del sectarismo dentro de la dinámica sociopolítica libanesa.

La política comunitocrática, tal y como la describe el profesor Imad Salamey, es una "[...] agencia eficaz para la acción colectiva en la lucha por el poder intercomunitario [...] un código de conducta que facilita la competición intercomunitaria y el consenso a través de la política de reparto del poder" (Salamey, 2017, p. 19). Dicho de otro modo, es una forma de legitimidad política basada en un acuerdo entre comunidades. Un sistema en el que la principal lealtad del individuo es hacia la comunidad a la que pertenece y con la que se identifica, y no hacia el Estado. Una "comunitocracia", por tanto, es un sistema político capturado por élites sectarias de diversas comunidades que socavan la legitimidad y autoridad del Estado, buscando maximizar sus intereses particulares y su cuota de poder a expensas del nacional. En el caso que nos ocupa, la manipulación política se presenta de vital importancia para entender no solo el proceso "Ethnurgy", sino las prácticas intrínsecas a la "necropolítica" en cuanto sistema de gobernanza.

En este sentido, dicho sistema incluiría aquellos mecanismos por los que se establece y mantiene un control sobre quien puede vivir y quien debe morir. Del mismo modo, representa una política donde algunas vidas tienen más valor que otras. En las elecciones parlamentarias objeto de nuestro estudio esta idea del valor desigual de las vidas despertó viejos fantasmas. De hecho, el uso de la narrativa del miedo y la inseguridad ganaron enteros en el panorama mediático. El sentimiento antiinmigración fue aumentando a medida que la situación sociopolítica libanesa iba empeorando. Narrativas relacionadas con el tema de la identidad libanesa, y la supervivencia de ciertas minorías ocuparon las agendas de los principales medios de comunicación controlados por las diferentes fuerzas políticas. La idea no era deshacerse de aquellas vidas que no sirven al poder, sino en dejarles morir poco a poco a través de la implementación de una gobernanza donde los que importan son aquellos que forman parte de tu misma comunidad. Los que sobran o podrían sobrar serían aquellos que pertenecen a otras comunidades confesionales. Como presentaremos en la próxima sección, los debates electorales durante las elecciones parlamentarias mostraron como la vida no era

más que un objeto de cálculos. Reformas demandadas por la comunidad internacional para aliviar el sufrimiento de la población libanesa fueron desatendidas por miedo al impacto de la injerencia externa. Por tanto, la apuesta por la seguridad intracomunitaria e intercomunitaria fomentaría no solo una especie de ética de los vínculos donde el egoísmo comunitario presentaría una especie de juego político de suma de cero.

En concreto, dicha “necropolítica” se caracteriza por los vínculos entre actores armados, políticos, institucionales y económicos que permiten la impunidad de los actos de violencia, agravando las condiciones de violencia de las poblaciones subalternas. De hecho, sirva de ejemplo el comportamiento político de Hezbolá que lleva utilizando la violencia y la intimidación para impedir que los candidatos de la oposición chií compitan por estos escaños desde 2019, y que marcó el modus operandi de dicha organización en las elecciones parlamentarias del 2022 (Ghad-dar, 2022). A pesar de dicho esfuerzo, Hezbolá y sus aliados perdieron su mayoría parlamentaria y ahora se enfrentan a la mayor oposición desde 2009 (Abdul-Hussain, 2022).²

En el Líbano, durante la campaña para las elecciones parlamentarias, se detectaron como principales recursos populistas la demagogia, la mentira, la manipulación y la difamación mediática en contra de los representantes del resto de comunidades confesionales (Romero, 2019, p.359). De hecho, se llegó a la conclusión de que el 49,5% de los discursos en línea se basaban en la manipulación de los sentimientos (Democracy Reporting International, 2023, p. 17). Las fuerzas políticas tradicionales han recurrido en mayor medida a la retórica emocional para reforzar la afiliación partidaria y sectaria. Los partidos políticos siguen manipulando la memoria y el trauma de la guerra civil libanesa para fomentar las luchas sectarias y políticas con vistas a dañar la credibilidad y reputación de los principales adversarios políticos.

² Se trata de una coalición informal del partido Fuerzas Libanesas (*Lebanese Forces*) y varios independientes con hasta 60 de un total de 128 escaños.

Esta expresión última de soberanía que reside en gran medida en el poder y en la capacidad de decidir quién vivirá y quién morirá marcaron enormemente los sucesos previos, durante y post proceso electoral. Los resultados electorales se mostraron como una crítica a este tipo de gobernanza. Una crítica sutil por parte de la población al hecho de verse expuesta a decisiones y políticas para nada racionales que lo único que buscan es garantizar la consecución de intereses particularistas.

4. MANIPULACIÓN POLÍTICA DURANTE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS

El Líbano sigue sufriendo las consecuencias de una serie de lastres relacionados con los pilares básicos de su formación. Un Estado artificial y una nación inacabada hacen más plausible la manipulación del factor relacionado con la identidad. En este caso, el Líbano sí que cumpliría con la premisa de que la comunicación populista amplía en algunos casos la brecha cognitiva y emocional entre el pueblo y los grupos populistas externos (Hameleers y Fawzi, 2020). El caso de las elecciones parlamentarias celebradas el 15 de mayo de 2022 se ajustó a la perfección a los presupuestos marcados por la comunicación populista. El líder de cada comunidad hizo todo lo posible por generar comportamientos positivos a sus intereses dentro de su electorado. La implementación del proceso conocido como “Ethnurgy” que representa la movilización identitaria de determinados grupos y colectivos sociales fue posible gracias a la manipulación política implementada por las diferentes fuerzas y movimientos políticos.

Los mensajes extraídos de una muestra de 522 tweets/posts monitorizados por la “Fundación Maharat” durante las elecciones libanesas se centraban en jugar con las emociones de los votantes y compartir acusaciones vagas. Este fue el caso en más del 80% de los materiales supervisados. Lo lamentable es que solo el 3% de los discursos de los partidos políticos se referían a sus programas electorales. La difusión de rumores fue otra estrategia empleada por los partidarios de ambos partidos políticos; sin embargo, los propios candidatos políticos no hicieron intentos directos de propagar rumores. Hubo 47 cuentas que difundieron

noticias falsas, la mayoría de las cuales eran rumores (Maharat Foundation, 2023).

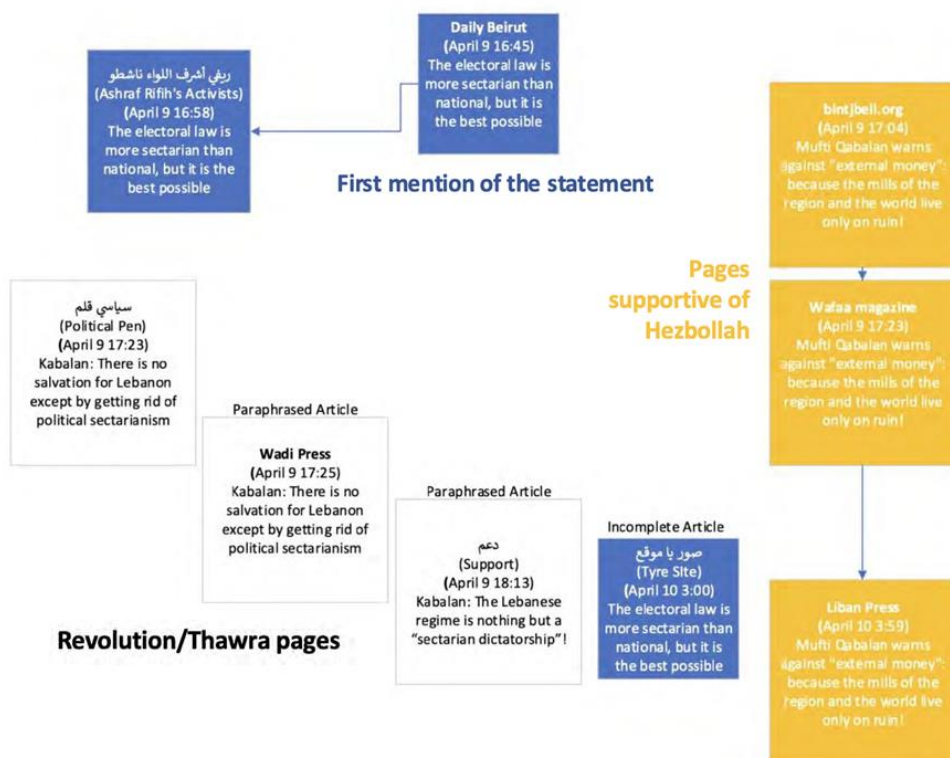
Uno de los recursos más recurrentes durante dicho proceso electoral consistió en la implementación de falacias. En este sentido, el tema de los refugiados sigue siendo susceptible de sufrir el impacto de determinadas falacias basadas tanto en la información errónea como en la desinformación y la mala información (Zimdars y McLeod, 2020, p. 71). La presencia de refugiados sirios fue un elemento importante para implementar el discurso del miedo con vistas a movilizar a sus correspondientes acólitos.

De igual forma, estas elecciones se vieron ensombrecidas por prácticas generalizadas de compra de votos, y clientelismo político. Dichas prácticas sirvieron para distorsionar la igualdad de condiciones y afectaron a la elección de los votantes. Como destaca el European Union Election Observation Mission en su informe final, la campaña política fue vibrante, pero se vio empañada por varios casos de intimidación -incluso en las redes sociales- y casos de obstrucción de la campaña. El espacio mediático estuvo sesgado por la manipulación informativa predominante (European Union, 2022, p.5).

Un elemento importante dentro de esta dinámica de la manipulación política durante tales comicios consistió en comprobar que las actitudes grupales de los simpatizantes de los partidos políticos en particular, y del electorado en general dirigen el énfasis de los partidos en los diferentes grupos. Esto resulta de vital importancia para entender determinadas implicaciones relacionadas con la representación de los grupos sociales, la polarización política y la competencia entre partidos (Huber, 2022). Sirva de ejemplo el comunicado emitido por el líder religioso chií Sheikh Ahmad Kabalan el día 9 de abril de 2022, tras una reunión con el observador jefe de la Misión de Observación Electoral de la UE. El líder espiritual de la comunidad chiíta dijo que una declaración sobre la ley electoral era más sectaria que nacional, pero que era la mejor posible por el momento. También advirtió contra la utilización de dinero extranjero por diferentes actores políticos durante las elecciones, una narrativa que ha sido mencionada regularmente por líderes políticos chiíes o páginas de apoyo, más o menos cercanas al tándem chií.

En seguida dos outlets afines a Hezbolá se centraron en el tema del dinero extranjero mucho más próximo a la retórica y narrativa asumida por dicha formación desde que comenzara la ‘Thawra’. En este sentido, y dado la esperada respuesta por el bando mediático más proclive a la ‘Thawra’, aparecieron varios titulares en outlets pro ‘Thawra’ con títulos tan diferentes como: "Kabalan: no hay salvación para el Líbano si no es deshaciéndose del sectarismo político" y "Kabalan: el régimen libanés no es más que una ";dictadura sectaria!"".

GRÁFICO I:



Fuente: European Union (2022). Final Report, Parliamentary Elections, 15 May 2022. European Union Election Observation Mission, p. 119.

El día de las elecciones apareció un hashtag con el título #El Fracaso de las Fuerzas Libanesas es un Deber Suní, los usuarios se hicieron pasar por usuarios suníes, mientras que el análisis demostró que estas cuentas parecen formar parte de los ejércitos digitales de Hezbolá, ya que utilizaron técnicas características de ellos (European Union, 2022, p. 120). Del mismo modo se identificaron otros hashtags utilizados por esas cuentas afines a la formación chiita de Hezbolá como: #Traición de las fuerzas libanesas, #Geagea es un traidor, #El asesino de Rachid Karame, #Crímenes de Geagea, #Samir Geagea, #No votes al FL, incluidos hashtags obviamente dirigidos al público suní, copiando a usuarios suníes: #Boycotting for you (Saad Hariri), #Beirut #Saida #Tripoli #Aarsal (distritos suníes). Todos estos hashtags, además de atacar a parte del espectro político, se utilizaron para engañar a los seguidores suníes. Por tanto, podrían servirnos para comprender como las percepciones polarizadas se encuentran estrechamente vinculadas con prácticas democráticas negativas conectadas al populismo. Intentan que se refuercen las opiniones existentes de determinadas comunidades a través de la exposición sesgada de la información vitales para la promoción de un tipo de comportamiento político ajeno a la democracia deliberativa (Hameleers y Fawzi, 2020, p. 613).

El populismo se presentaría como un marco de identidad social que se refiere a la gente corriente a la vez que enfatiza la oposición central a las élites corruptas (Bos et al., 2019). En el caso del Líbano esta percepción negativa de las élites no se daría para el caso de las élites de la comunidad de pertenencia. En general, durante la campaña electoral lo que se registró fue una campaña negativa. Las diferentes fuerzas políticas con sus correspondientes fuerzas mediáticas se enzarzaron de lleno en una campaña consistente en el envío y disseminación de mensajes adversarios que se centran en los puntos débiles de los oponentes más que en los puntos fuertes del propio partido o de los candidatos. Estos mensajes argumentan por qué los ciudadanos no deberían votar a otros partidos o candidatos, para destacar por qué deben votar a su partido o candidato, en un intento de desmovilizar a los partidarios del adversario e influir en los votantes indecisos (Klinger et al., 2022, p.5).

Para poder comprender la interacción existente entre populismo, sectarismo y manipulación política, solo hace falta ver los mensajes más recurrentes empleados por la clase política imperante con relación a los nuevos candidatos durante el proceso electoral:

1. Acusación de afiliación al 14 de Marzo y sus entidades:

Se trata de acusaciones contra candidatos independientes a los que acusaban de estar afiliados a fuerzas políticas como Future Movement, Lebanese Forces, Progressive Socialist Party y Kataeb, y/o de estar relacionados con entidades como plataformas de medios de comunicación y/o canales de televisión que eran o siguen siendo propiedad de fuerzas políticas afiliadas a la alianza del 14 de Marzo o de personas afiliadas a esta alianza.

2. Acusación de afiliación al 8 de Marzo y sus entidades:

En este caso se haría referencia a las acusaciones contra candidatos independientes a los que se acusaba de estar afiliados a Hezbolá, Amal, Free Patriotic Movement y Syrian Socialist Nationalist Party, además de acusaciones relacionadas con el apoyo al régimen de Bashar al- Assad e Irán, aliados de Hezbolá.

3. Traición:

La traición está directamente relacionada con acusaciones de ser proisraelí manifestadas con palabras como "sionista", "traidor" o "colaborador".

4. La Otredad:

La otredad (othering) incluye la difamación, el trolling, las acusaciones de posicionamiento político poco claro y la minimización. Estas acusaciones contribuyen a desacreditar al candidato, dañan su reputación y contribuyen a construir una imagen negativa a su alrededor.

5. Odio por poderes / por delegación:

Los candidatos alternativos se asociaron a menudo con figuras públicas y organizaciones controvertidas. Esta asociación provenía de una aparición en los medios con estas figuras, declaraciones abiertas de estas

figuras apoyando a los candidatos, o simplemente suposiciones y/o alegaciones de apoyo.

6. Conformidad:

Acusaciones de corrupción, fuentes de financiación poco claras, protección de grupos de matones, incitación a actos violentos, y actuar como la clase dirigente, son todas narrativas utilizadas bajo el tema de la conformidad.

7. Desacuerdo con la ley electoral:

El tema se refiere a la narrativa en torno a la propia ley electoral, que por defecto obliga a los candidatos a formar listas conjuntas, aunque no compartan el mismo programa político, impidiendo así que los votantes elijan a su candidato. Los ataques se centraron en los candidatos que llevaban en sus listas a otras personas con mala reputación.

8. Desinformación:

Este tema se refiere a todas las fotos, vídeos, documentos y textos que fueron photoshpeados, recortados, editados, sacados de contexto o que hablan de un acontecimiento que no tuvo lugar y/o sin una fuente creíble.

9. Vínculos con Occidente:

Este tema engloba las acusaciones contra candidatos alternativos a los que se acusa de afiliación a embajadas occidentales, obtención de apoyo financiero de organizaciones occidentales, promoción de sanciones europeas y estadounidenses contra otros líderes políticos, o mantener estrechos vínculos con representantes occidentales.

10. Afiliación a los bancos:

Esta narrativa circuló para acusar a los candidatos alternativos de afiliación al sistema bancario libanés y de promover los intereses económicos y financieros de los bancos.

11. Relato centrado en el Consejo de Cooperación del Golfo:

Todas las acusaciones de afiliación u oposición a los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) se agrupan en este tema. Narrativas

como promover sentimientos anti saudíes o estar afiliado al Reino de Arabia Saudí (KSA) y a los Emiratos Árabes Unidos (EAU).

12. Alegación de apoyo al federalismo:

Algunos de estos nuevos candidatos fueron acusados de promover el federalismo, ya fuera por su nombre o por acusaciones de política identitaria (Baydoun y Al Chehaded, 2022)

Todas estas narrativas nos servirían, por un lado, para tomar el pulso a la interacción existente entre populismo, y sectarismo. Por otro, para entender de qué manera se implementa un proceso de retroalimentación mutua entre la manipulación política y la naturaleza del sistema de medios de comunicación libanés.

5. CONCLUSIONES

Las elecciones al parlamento andaluz celebradas el 15 de mayo de 2022 fueron un episodio más en la nefasta y dilatada experiencia del impacto de agendas populistas. Como hemos demostrado a través de nuestro análisis, el populismo en cuanto sistema de actitudes sigue orientando no solo las opciones electorales individuales, sino que sigue motivando el voto a candidatos y partidos de claro corte populista. De igual forma, y a través del análisis de contenido de fuentes primarias, hemos demostrado de qué manera dos sistemas de gobernanza como son la “necropolítica” y la “comunitocracia” interactuarían para fomentar la movilización política del factor étnico-confesional conocido como “Ethnurgy”. Por lo tanto, el sistema mediático libanés cooptado por el sectarismo facilitaría la defensa y promoción de diferencias identitarias, así como la implantación de agendas puramente sectarias y populistas. Dichas agendas apostarían por impedir tanto el proceso de construcción del Estado como de procesos de democratización y reformas político-legales que desestabilizan y debilitan al Estado.

Durante las elecciones parlamentarias se pudo apreciar con claridad el impacto de ‘paralelismo político’ que recoge de manera clara cómo el

sectarismo del sistema mediático libanés contribuye al aumento del sectarismo a través de la manipulación política, y repercute sobremanera en el bloqueo político existente. En este sentido, el populismo representa un conjunto mensurable de actitudes, orientadas hacia una clase de objetos sociopolíticos relacionados con el poder y la representación, de intensidad variable, que tiene un efecto normativo independiente y significativo sobre el comportamiento y la orientación electoral. A pesar de todo ello, hemos visto que para la implementación de decisiones políticas importantes el populismo no sería capaz de articular por sí solo el discurso electoral. La implementación de medidas consideradas como parte de la “necropolítica” requieren de una cobertura ideológica aun mayor que es la que provee el sectarismo político. El recurso del miedo, la sensación de inseguridad y peligro para las minorías confesionales que componen el mosaico libanes se articular en base a una serie de falacias y técnicas de decepción que hacen de la manipulación política el elemento más importante para consolidar dicho ciclo pernicioso entre populismo, sectarismo, ‘Ethunurgy’, “necropolítica” y “comunitocracia”.

La manipulación política ha ido ganando enteros gracias al triunfo de la “comunitocracia”. La adopción de decisiones políticas en aras de la satisfacción de intereses particularistas y en detrimento del interés nacional ha sido posible gracias al comportamiento sectario de los medios de comunicación. En este sentido, y como hemos indicado, la manipulación política no solo condiciona la actitud electoral, sino que marca considerablemente las estrategias empleadas en la competición puramente política. Las técnicas de decepción más utilizadas en nuestro caso de estudio muestran claramente no solo como el fin justifica los medios, sino que el incremento del miedo y de la desconfianza a nivel intercomunitario forman parte de la cultura política libanesa. El escaso nivel de pensamiento crítico intracomunitario se complementaría con un nivel de desconfianza mutua hacia los miembros y representantes del resto de comunidades confesionales. Por último, nuestros resultados atestiguan la importancia de la división entre la tradicional clase política dirigente y los nuevos rostros que aparecen en el ámbito político electoral libanés. En dicha competición la clase tradicional gozaría de

una ventaja estratégica clara al poder controlar gran parte del sistema mediático libanes que responde al paralelismo político. Las elecciones parlamentarias del 2022 fueron un episodio más de la manipulación política implementada por aquellas elites que gozan del control de los medios de comunicación libaneses y que seguirán ensombreciendo los futuros procesos de competencia electoral.

6. REFERENCIAS

Abdul-Hussain, H. (2022). Lebanon Has an Opposition Movement Again. *Foreign Policy* (May 31). Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2022/05/31/lebanon-election-hezbollah-opposition/>

Akkerman, A., Mudde, C. & Zaslove, A. (2014). How Populist are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters. *Comparative Political Studies* 47(9), 1324–53. <https://doi.org/10.1177/0010414013512600>

Baydoun, R. & Al Chehaded, Y. (2022). Lebanon's Parliamentary Elections 2022. A look into political parties' online behavior vis a vis alternative candidates. The Samir Kassir Foundation & Friedrich Nauman Stiftung. Recuperado de https://www.freiheit.org/sites/default/files/2023-02/lebanons-2022-parliamentary-elections_20221209.pdf

Bos, L., Schemer, C., Corbu, N., Hameleers, M., Andreadis, I., Schulz, A., & Fawzi, N. (2019). The effects of populism as a social identity frame on persuasion and mobilisation: Evidence from a 15-country experiment. *European Journal of Political Research* 59, 3-24. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12334>

Brun, E., Heras Rodríguez, C., & Montiel Rico, J. J. (2022). América Latina? Una propuesta analítica sobre populismo y política exterior. *Revista De Ciencia Política*, 42(1), 81–103. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2022005000105>

Dajani, N. (2013). The Myth of Media Freedom in Lebanon. *Arab Media & Society* 18. Recuperado de https://www.arabmediasociety.com/wp-content/uploads/2017/12/20130610081413_Dajani_Nabil.pdf

Democracy Reporting International (2023). *Online Disinformation and Hate Speech in the MENA Region. Regional Trends and Local Narratives*, Berlin (February). Recuperado de <https://democracyreporting.s3.eu-central-1.amazonaws.com/images/63f4f993e04ae.pdf>

European Union (2022). *Final Report, Parliamentary Elections, 15 May 2022. European Union Election Observation Mission*. Recuperado de https://www.eeas.europa.eu/eom-lebanon-2022/eu-eom-lebanon-2022-final-report_en

Fukuyama, F. (2018). *Identity. The Demand for Dignity and The Politics of Resentment*. New York: Farrar, Straus and Giroux. ISBN: 9780374129293.

Ghaddar, H. (2022). Hezbollah Leaders Are Dreading the Election—But They Have a Plan, *The Washington Institute for Near East Policy, PolicyWatch* 3572 (February 1). Recuperado de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/hezbollah-leaders-are-dreading-election-they-have-plan>

Hallin, D. & Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511790867>

Hameleers, M. & Fawzi, N. (2020). Widening the Divide between Them and Us? The Effects of Populist Communication on Cognitive and Affective Stereotyping in a Comparative European Setting, *Political Communication* 37(5), 612-634. <https://doi.org/10.1080/10584609.2020.1723754>

Klinger, U, Koc-Michalska, K. & Russmann, U. (2022): Are Campaigns Getting Uglier, and Who Is to Blame? Negativity, Dramatization and Populism on Facebook in the 2014 and 2019 EP Election Campaigns. *Political Communication*. <https://doi.org/10.1080/10584609.2022.2133198>.

Lena Maria Huber (2022) Beyond Policy: The Use of Social Group Appeals in Party Communication. *Political Communication* 39(3), 293-310. <https://doi.org/10.1080/10584609.2021.1998264>

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. ISBN: 950-557-635-8.

Lijphart, A. (1977). *Democracy in plural societies: A comparative exploration*. New Haven and London: Yale University Press. ISBN-0: 300-02494-0

Maharat Foundation (2023), *The Electoral Media Performance during the Parliamentary Elections 2022*. Maharat Foundation, Media Research and Monitoring Unit. Recuperado de https://maharatfoundation.org/media/2288/100322-en_final-tv-monitoring-report.pdf

Mearsheimer, J. J. (2011). *Why leaders lie. The truth about lying in international politics*. New York: Oxford University Press. ISBN-13: 978-0-19-975873-9.

Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government & Opposition* 39(4), 541-556. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>

Muller, J. W. (2016). *What is Populism?*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. ISBN: 978-0-8122-4898-2.

Riker, W. H. (1986). *The Art of Political Manipulation*. New Haven, CT: Yale University Press. ISBN: 0300035926.

Romero, J. L. (2019). *Con el viento a favor: razón y populismo*, en Cesar Ruiz Sanjuan (Ed.). *Perspectivas del Populismo*. Viña del Mar, Chile: Cenaltes Ediciones, Colección Cruces Colectivos. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3233058>

Salamey, I. (2017). *The Decline of Nation-States after the Arab Spring. The Rise of Communitocracy*. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315615363>.

Van Hauwaert, S. & Van Kessel, S. (2018). Beyond Protest and Discontent: A Cross-National Analysis of the Effect of Populist Attitudes and Issue Positions on Populist Party Support. *European Journal of Political Research* 57(1), 68–92. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12216>

Whitfield, G. (2022). On the concept of political manipulation. *European Journal of Political Theory* 21(4), 783–807. <https://doi.org/10.1177/1474885120932253>

Zimdars, M., & McLeod, K. (2020). *Fake News. Understanding Media and Misinformation in the Digital Age*. The MIT Press. ISBN: 97802625